

B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EFICACIA DE LA ORACION

A base de diversos ejemplos

*Es preciso orar siempre y no desfallecer. (Lc. 18,1).
Si pidiéreis alguna cosa en mi nombre, Yo lo haré.
(Jn. 14,14).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-626-3
D.L.: Gr. 1912-2002
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Después de haber escrito varios libros sobre la oración, uno titulado "EJEMPLOS SOBRE LA ORACIÓN", y otro: "LA ORACION SEGÚN LA BIBLIA", me muevo a escribir este sobre la "EFICACIA DE LA ORACION", a base de nuevos ejemplos.

Todos sabemos qué es oración y resumiendo, de ella podemos decir que es: "Hablar con Dios, conversar y tratar íntimamente con su divina Majestad, amarle, alabarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias. He aquí lo que es oración".

Porque surgen algunas dificultades en la oración, San Juan Crisóstomo nos sale al paso, diciendo: "Puede ser que digáis: ¿En qué consiste que pidiendo a Dios cosas espirituales no me las concede?. Eso es porque no lo pedís con fervor o porque os habéis hecho indignos de recibirlas, o porque habéis dejado de suplicar antes de tiempo.... (o faltan las condiciones de la oración: "Atención, humildad, confianza y perseverancia" (Homil. 24. sent. 51).

Para aprender a orar, ponte en la presencia de Dios, y háblale. ¿De qué? De tus cosas. De tus necesidades y preocupaciones... Pídele gracias para ser mejor... para que se te resuelvan lo mejor posible los asuntos que traes entre manos...

El verdadero discípulo de Cristo debe ser un hombre de oración... "Cuánto mejor sería el mundo, si todos los hombres supieran orar bien"! (Pablo VI).

Este libro lo he hecho a base de ejemplos, y todos contienen ideas y pensamientos, que reflexionando sobre ellos, te moverán a

hacer bien a todos y a ejercer apostolado fructífero a tu alrededor.

Oremos con fe, como lo hizo la hemorroisa y lograremos lo que pedimos.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 31 marzo 2002

EFICACIA DE LA ORACION

Su Valor

1

En el Evangelio tenemos muchos casos de enfermos curados por su intercesión ante Jesucristo y sólo voy a citar estos tres primeros.

Dos ciegos sentados a la orilla del camino, en las afueras de Jericó, al oír que pasaba Jesús y que hacía tantos milagros, levantaron la voz diciendo: "*Señor hijo de David ten compasión de nosotros*".

- Y Jesús parándose, les dijo: *¿Qué queréis que os haga?. Dijeron ellos: - Señor, que se abran nuestros ojos. Y Jesús, movido a compasión, tocó sus ojos, y los ciegos al momento vieron y le siguieron (Mt. 20,30-34).*

La oración fue corta, de petición de una necesidad. Ante tus necesidades puedes ir a tu iglesia y postrarte ante el Sagrario, porque allí está ese Jesús, que es Dios y es

Omnipotente, puede concederte la gracia o gracias que le pidas. Tu puedes también desde tu misma casa o donde estés dirigirte a Dios, que lo ve y lo oye todo... Si no te concede lo que pides al momento..., persevera. Ya sabes las condiciones de la oración.

2

En el mismo Evangelio se nos dice: *"Cuando Jesús bajó del monte le siguió una gran muchedumbre. De pronto un leproso se le llegó, se postró ante Él y le dijo: "Señor, si tu quieres, puedes curarme" ¡Tendiendo la mano le tocó diciendo: ¡Quiero, queda limpio! Y al punto quedó limpio de la lepra" (Mt. 8, 1-3).*

3

Jairo, el príncipe de una Sinagoga, tenía una hija de doce años que se estaba muriendo y como le pidiera a Jesús que fuera a curarla, según iba las gentes le apretujaban, y una mujer que padecía flujo de sangre

desde hacía doce años y había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno la hubiera podido curar, *se decía para sí, si yo pudiera tocar su túnica, quedaría curada, y se llegó por detrás, le tocó el borde del manto, y al punto se le cortó el flujo de sangre.*

Jesús dijo entonces: *¿Quién es el que me ha tocado?*. Como todos lo negaban porque todos le apretujaban, Jesús dijo: *"Alguien me ha tocado, porque yo he sentido salir virtud de mí"*. La mujer, cuando vio que no podía pasar oculta, temblando se postró ante Él y dijo ante la gente el motivo porque le había tocado, y Jesús le dijo: *"Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz"...*

Fijémonos en ese *"alguien me ha tocado"*. Lo hizo con fe, y esa fe es la que necesitamos todos cuando oramos y pedimos algo al Señor. Oremos pues, con fe y con perseverancia. Ya sabemos las condiciones de la oración.

Cuando vayamos a comulgar, pensemos que recibimos al mismo Jesús, y no tocamos su vestido, sino su misma persona, que

ha hecho el milagro de permanecer entre nosotros.

4

La madre del cardenal Vaughan dedicaba una hora diaria a visitar el Santísimo Sacramento. ¿Qué le pedía en sus visitas? Sabía muy bien que la vocación sacerdotal era una gracia muy especial. La pidió durante muchos años. Y Jesús sacramentado le respondió. De ocho hijos varones, seis fueron sacerdotes y uno de ellos llegó a ser cardenal de Londres. Y de las cinco hijas que tuvieron, todas las cinco entraron religiosas, y de una de ellas Sor Clara se ha introducido la causa de beatificación.

5

El emperador V de Alemania y I de España llegaba con sus escuadras ante el puerto de Orán. Era de noche, y el mar estaba tan alborotado, que amenazaba un terrible naufragio.

El emperador, aunque aparentaba una gran seguridad, estaba vivamente preocupado por la suerte de sus soldados. Los bajeles no podrían resistir por mucho tiempo el embate arrollador de las olas.

Después de larga reflexión, se dirigió al jefe de la armada:

¿Cuánto tiempo pueden resistir estos barcos? - Un par de horas.

- ¿Qué hora tenemos? - Son las diez de la noche.

Una sonrisa iluminó el semblante del emperador. Entonces estamos salvados. El jefe de la armada le miró extrañado de tal afirmación. Carlos V le miró a su vez con ojos optimistas y le explicó:

- A las doce de la noche se levantarán a rezar por nosotros todos los religiosos de coro en España. Dios escuchará sus plegarias. No temáis, amigo, estamos salvados.

No sé si el almirante tomó de momento en serio las palabras del emperador; pero su asombro sería mayúsculo cuando, pocos momentos después de las doce de la noche,

el mar se calmaba y, por entre las rasgadas nubes, aparecería una luna prometedora de bonanza.

Al día siguiente Orán caía en poder del emperador. ¡Bello ejemplo de confianza en la eficacia de la oración!

6

Un bandido convicto de varios asesinatos estaba en capilla de la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado a la silla eléctrica. El capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables para inducirlo a recibir los sacramentos, mas todo había sido en vano.

- Márchese. ¡Déjeme sólo!, decía solamente-. El sacerdote lleno de cordial compasión, dirigió una oración rápida, pero ferviente a la Virgen, y luego dijo al criminal. Me iré, puesto que Vd, lo desea pero antes quisiera pedirle un favor: ¡Bien, ¿qué es?-. - Digamos los dos juntos un Avemaría.

Comenzaron los dos a rezarla, y ya a las primeras palabras la gracia del arrepenti-

miento invadió aquel duro corazón. Con lágrimas en los ojos pidió el sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados, y murió en santa paz con Dios, con el rosario en las manos y el nombre de María en los labios.

7

Santa Mónica, madre de San Agustín, al ver la mala vida de su hijo cuando era joven, angustiada, no hacía más que orar y llorar para que aquel extraviado se convirtiese. Pero no obtenía la gracia que pedía.

Un día manifestó su dolor a un santo obispo, el cual le dijo: "Es imposible que el hijo de tantas lágrimas perezca". Efectivamente, las oraciones de santa Mónica fueron escuchadas, y San Agustín no sólo se convirtió, sino que llegó a ser un gran santo y doctor de la Iglesia.

8

Un día se presentó a don Bosco un médi-

co que tenía mucha fama por las estupendas curaciones que había hecho, pero que no creía en Dios. Cuando llegó a la habitación de don Bosco, pidió al santo que lo curase, ya que lo había hecho con tantos otros.

Don Bosco le invitó a que se arrodillada y rezase. El médico en un principio se resistía, pues, según decía, no creía en Dios, ni en la Virgen, ni en los milagros.

El mal que padecía era la epilepsia. Convencido, por fin, por don Bosco, se arrodilló, hizo la señal de la cruz y se realizó el milagro.

Curó, se confesó y comulgó de manos del mismo don Bosco, y en lo sucesivo contaba a todos el milagro y decía: "Sólo de rodillas, sólo rezando se puede creer y curarse".

9

En el año 1705, predicando San Francisco de Jerónimo en una calle estrecha, iba a pasar por allí una carreta de bueyes

que guiaba un aldeano, por lo que el padre dijo a éste que esperase un poco, que pronto concluiría, a lo que respondió el rústico: "Vos, padre, llegado al convento halláis puesta la mesa, más yo he de hacer mi jornada".

Bajó el padre del puesto en que predicaba, procuró acomodar junto a la pared a sus oyentes, para evitarles cualquier desgracia. Más ni aquel corto tiempo quiso pararse el insolente aldeano; antes bien, blasfemando picó ciegamente a los bueyes.

Al llegar éstos a donde estaba el padre con el crucifijo en las manos los bueyes, se arrodillaron. El rústico comenzó a aguijonearlos, mas ni por esas mudaron su postura.

Ved, dijo entonces el siervo de Dios, "como reconocen a su creador los animales irracionales, más el hombre que es capaz de razón, no quiere dar oídos a las divinas palabras".

10

Se había convidado al santo Cura de Ars. y durante la comida se habló de su último sermón sobre la oración. El amo de la casa, muy buen padre, pero poco teólogo preguntó: ¿Para qué rezar?, pues Dios sabe todas nuestras necesidades mejor que nosotros.

- Perdón -objetó el santo cura- hace un rato usted mismo ha visto, también como yo, que su Bernardito no tenía pan; por qué, pues, no se lo ha ofrecido antes de que se lo pidiera?

- Es que quiero acostumbrar a mis hijos a que se den cuenta de que yo soy quien les da el pan que necesitan, y además los quiero acostumbrar a que den las gracias.

¿Y cree usted que nuestro Señor no tiene derecho a hacer lo mismo?

11

¿Cuántos métodos tiene usted para

aprender inglés? -preguntamos en una librería.

Por toda respuesta nos enseñaron un estante y en él pudimos contar veintiseis métodos diversos, entre grandes y chicos. Preguntamos después cuál era el mejor. El dependiente, sonriendo, nos respondió:

Tome el que quiera, que tan malo es uno cualquiera como los demás. ¿Entonces? Si quiere usted aprender a hablar inglés, váyase a donde lo hablen y hable. Todo lo demás huelga.

Varias veces nos hemos acordado de esta respuesta cuando alguien nos ha preguntado cuál es el mejor libro para aprender a orar... Todos serán lo buenos que se quiera; pero nada puede compararse con la práctica. Orar es la verdadera manera de aprender a orar. Orar, hemos dicho es hablar con Dios. Empieza a leer la Biblia por los Evangelios. En la Biblia Dios nos habla. Estemos atentos a lo que nos dice... y llevemos a la práctica sus mandatos...

La oración hecha con fe, tiene siempre un gran valor y es eficaz, y llega a todas partes del mundo. Un obrero encuentra a un compañero de trabajo que se está ejercitando en el tiro al blanco con pistola. -Mira, dice el compañero, acierto a ciento treinta metros de distancia.

- Pues yo, responde el otro, tengo un arma mucho mas potente; soy capaz de alcanzar desde aquí a un misionero que está en el país más alejado del mundo.

Y saca un rosario, explicando a su compañero incrédulo que la oración a favor de los misioneros es para ellos una eficaz ayuda, aunque se encuentren en los confines del mundo.

Necesidad de la oración

13

En el año 1787 Washington, primer presidente de Estados Unidos y cincuenta

compañeros suyos se reunieron en consejo para tratar del porvenir de su país.

De pronto se levantó Franklin, ya cargado de años, y dijo: "Señores. He llegado a una edad avanzada y cuanto más tiempo vivo, más veo que los negocios de los hombres son gobernados por Dios. Si no cae un gorrión del tejado sin su voluntad soberana, ¿podría progresar un país sin su ayuda?"

La oración nos es muy necesaria. Ya Jesucristo nos lo dice en el Evangelio: "Es necesario orar en todo todo tiempo y no desfallecer" (Lc. 18,1).

14

Un librepensador se escandalizó al ver en el campo, durante las vacaciones, a una viejecita que rezaba el rosario con devoción.

- Mujer, podríais eximiros de ello con toda tranquilidad, le dijo, el Señor no necesita de vuestras oraciones.

- Lo creo, contestó con calma la viejecita, pero yo lo necesito a Él.

Todos dependemos de Dios y todos necesitamos de Él, y por eso hemos de rezar.

15

Un día Santa Teresa de Jesús estaba muy pensativa. Parecía que su mirada se perdía en la inmensidad de horizontes que sólo veían sus ojos. De vez en cuando se le escapan estas palabras: Yo quisiera... yo quisiera...

Las monjas le preguntaban mil cosas: Madre, ¿querríais que fuéramos muy santas... que se fundaran muchos conventos... que se convirtieran más pecadores...? - La santa siempre respondía:

- Más yo quisiera subir a un monte muy alto, que a mi alrededor se apiñaran todos los hombres y que Dios me diera una voz que resonara en toda la tierra.... - Madre Teresa, ¿para predicar un sermón?.

- Sí, para predicar un sermón de una sola palabra, ésta:

"Hombres, rezad, rezad, rezad..."

Sabemos que el mundo va mal, y ¿por qué ya lo dijo el célebre estadista español Donoso Cortés: "Si el mundo va de mal en peor es porque hay más batallas que oraciones... Los que oran prestan mejores servicios al mundo que los que combaten."

16

Santa Teresa del Niño Jesús dijo: "No tengo valor de buscar hermosas fórmulas de rezo. No sé cuál he de escoger, y así hago como los niños que no saben aún leer. Con sencillez digo a Dios lo que tengo que decirle, y Él me comprende".

Sabiendo que la oración es hablar con Dios, expongámosle con sencillez y humildad nuestras cosas y necesidades y Él nos atenderá.

17

Un párroco de la diócesis de Autun propuso a San Juan Bta. Vianney, el Cura de

Ars, un difícil caso de restitución. La respuesta fue inmediata. Y al preguntar el párroco a su interlocutor dónde había cursado sus estudios teológicos, el Cura de Ars le enseñó en silencio el reclinatorio..

Cuando en nuestra oración nos dirigimos a Dios con humildad Él nos ilumina.

18

Ocurrió en las guerras napoleónicas. El campo de batalla estaba cubierto de cadáveres. Cuando el general en jefe pasó con su séquito por los campos donde únicamente reinaba la muerte, en medio de la muchedumbre de cadáveres se incorpora un joven herido y cruza los brazos sobre el pecho. El general se detiene asombrado.

¿Qué haces, hijo mío?-

- Ayer contesta el joven, luchaba porque soy soldado, ahora rezo porque soy cristiano. El general le tiende la mano con admiración, y exclama: Miradle, éste es el verdadero soldado.

Recemos, sobre todo en las circunstancias difíciles, cuando nos asalten las tentaciones. No se conserva con lozanía esa flor de la pureza si no se acude con frecuencia a la oración. Recemos no sólo cuando nos asalte la tentación o el maligno espíritu perturbe nuestra imaginación con escenas o pensamientos que debemos rechazar, sino también cuando no sintamos el aguijón de la carne, a fin de estar prevenidos...

19

Un día fue a visitar a don Bosco un ministro inglés que era protestante. Maravillado éste del orden que reinaba en todos y en todas partes, le preguntó: ¿Cómo es posible conseguir tanto orden y silencio entre tantos jovencuelos, y tan vivarachos, alegres e inquietos?. ¿Tiene la amabilidad de decírmelo?.

- Excelencia, le respondió don Bosco, el resorte que utilizo es un resorte exclusivo de los católicos y no es otro que la confesión y

comuni3n frecuentes. - Pero 3no ser3 posible encontrar un sustitutivo?.

- Ah, no, en modo alguno! De no usar este procedimiento religioso, no hay m3s remedio que echar mano al bast3n.

Entonces, una de dos: o religi3n o bast3n. 3eh? - Perfectamente, subray3 el ministro ingl3s; lo voy a contar en Londres: o religi3n o bast3n.

20

Durante la 3ltima guerra mundial, una se3ora protestante, muy culta, recib3 de su hijo, que luchaba en el frente de Polonia, una carta en la que le dec3a: "Querida mam3: Nos has dado una educaci3n esmerada. Hemos aprendido gram3tica, matem3ticas, m3sica, pintura, baile; una sola cosa no nos has ense3ado: rezar. Veo aqu3 en torno m3o, como rezan los camaradas, y no los peores, y como encuentran fuerza y confianza en la religi3n. S3lo nosotros dos, mi hermano y yo, no sabemos rezar. 3Qu3 pobres somos!".

Murieron ambos muchachos en el frente. La señora, profundamente afligida, acudió al pastor evangélico buscando consuelo. Pero en vano... El consuelo tuvo de encontrarlo en la Iglesia Católica, donde puede orar por la salvación de sus hijos, porque en solo la Iglesia católica aprendió esta ciencia.

La oración obtiene beneficios

El que ora obtiene beneficios para sí y para otros y puede hacer verdadero apostolado.

21

Una niña tiene que ser operada en un hospital. Hubo que narcotizar a la pequeña. El médico alentó a la niña: Ahora vamos a curarte, pequeña. Pero antes de curarte tienes que dormirte.

¡Ah, sí? Contestó la niña; pues, si voy a dormir, antes quiero rezar la oración de la noche. Y allí, en la mesa de operaciones,

entre médicos y asistentes, en voz alta, rezó su oración. Los ojos de los médicos se arrasaron en lágrimas, vivamente emocionados, y uno de ellos confesó más tarde: "Entonces, después de treinta años de no hacerlo, también yo volví a rezar.

22

Heródes Agripa metió en la cárcel a San Pedro para hacerse grato a los judíos. Pedro dormía entre los soldados, sujeto con cadenas. Pero la Iglesia rogaba constantemente por él. Y he aquí que bajó el ángel del Señor, le despertó y le hizo pasar incólume por entre los guardias.

Ya libre, se dirigió a la casa de Marcos, donde muchos oraban. Al oír su voz, la sirvienta corrió a anunciarlo a los demás, que no le quisieron dar fe, porque le parecía imposible. "Será un ángel", decían.

23

El emperador Enrique II puso sitio a la

ciudad italiana de Troya, que se había rebelado contra él.

El sitio se prolongo. Pasaron meses y la ciudad se vio reducida a la extrema miseria. Entonces un sacerdote reunió a los niños de la ciudad y los condujo a la tienda del emperador. La extraña procesión iba precedida de una cruz. Los niños, elevando sus manecitas y llorando, salmodiaban: -*Kyrie eleison*: Señor, ten piedad de nosotros.

El emperador por la oración de los niños, perdonó a la ciudad.

24

Un señor dijo en una tertulia que la oración no sirve para nada y que nunca ha ayudado a nadie. Una señora joven le contestó atinadamente: "Si una señora llamara a la puerta de un amigo y nunca se le abriera, ¿seguiría llamando?. La humanidad hace miles de años que está llamando a las puertas de Dios. ¿Habrá un solo hombre que siguiese pidiendo si la súplica humana no hubiese sido escuchada?.

Al hundirse el *Titanic*, como no había bastantes botes salvavidas, algunos lograron colocarse en una balsa de corcho que estaba flotando sin nadie en ella. Sin atreverse a moverse por miedo de que alguna ola los precipitase a todos en el sepulcro del agua, con ansiedad esperaban. Los minutos parecían siglos. A todos, aun a aquellos que quizá no habían rezado desde la infancia, les ocurrió levantar su súplica al cielo. Una y otra vez se repetía el Padrenuestro... Era la oración que todos conocían.

26

Recuerdo haber hallado una vez a un aldeano de Castilla, con quien trabé conversación, el cual me dijo: -Yo, señor cura, tengo un tratado de doctrina cristiana en muy pocas palabras.

¿Dónde y cuál? En el Padrenuestro. ¿Cómo es eso?.

- Mire usted, señor: yo lo rezo muchas veces despacio, despacio en la iglesia o en mi casa, y cada vez encuentro en él más luz y más consuelo, yo no sé si lo entiendo bien o mal, pero lo cierto es que para todo hallo consuelo mascando despacio padrenuestros.

Y sería verdad, porque vi que aquel hombre tenía muy buena vida y mucha serenidad de espíritu. (El Padrenuestro es la mejor oración porque nos la enseñó Jesucristo).

27

En octubre de 1906 se hospedó en una fonda de Viena una señora, en su habitación por las noches, antes de acostarse, se arrodilló al pie de la cama para rezar sus acostumbradas oraciones.

En aquel momento quedó sobresaltada y aturdida. Había visto moverse debajo de la cama un traje de hombre y brillar un cuchillo; se rehizo y salió de la habitación, cerró la puerta y pidió auxilio. Acudió el personal

y se descubrió debajo de la cama a un hombre armado.

Aquel desgraciado seguramente hubiera asesinado y robado a la señora (que llevaba consigo mucho dinero) de no haber sido descubierto y aquella señora no lo hubiera descubierto de no haberse arrodillado en el suelo para hacer sus oraciones. ¡Así protege Dios a los que oran!.

28

Estaba Felipe II en el Escorial rezando vísperas cuando entro alborozado su secretario, Pedro Manuel, a comunicarle la noticia de la victoria de Lepanto. Inmutable siguió el rey en su oración, y al concluir mandó cantar un solemne Te Deum de acción de gracias. (La oración, como tenemos dicho, no es sólo pedir gracias, sino dárselas a Dios y alabarle...).

Confiemos en Dios al orar

29

Enviados por el misionero, llegan de un lugar muy distante dos muchachos para ver al prefecto apostólico de Bengala (Eugenio Biffi). Sorprendido, pregunta éste al mayor de los muchachos (de unos catorce años):

¿No habéis tenido miedo de que os acometiera una fiera al atravesar la selva virgen?

- Dios es también Señor de las fieras, ¿por qué íbamos a tener miedo? Y ¿para qué sirven la señal de la cruz? Claro está que vimos un tigre, y se acercó a nosotros, pero hicimos inmediatamente la señal de la cruz, y la fiera se alejó. Cuando se confía en Dios, nuestra oración es poderosa.

30

El rey Felipe II mandó llamar a Fray Salvador de Horta, que se iba conociendo

por los milagros que hacía, y éste fraile al presentarse al rey, le dijo: "¿Qué hay de estimable en un cocinero franciscano para que V. Majestad me mandase llamar?. Y el rey prudente respondió: "Os mandé llamar para confiar a vuestras oraciones mi persona y mis reinos. Orad al Señor para que España se mantenga firme en la fe que recibió de sus mayores. Sí rogaré...".

31

Mackensen al principio de la primera guerra mundial, escribía a su madre: "Hace 44 años tus oraciones me protegieron como una coraza y me preservaron; ojalá me acompañen con el mismo éxito también en la dura lucha que me espera y hagan que esté yo a la altura de mi deber... Confío en ellas".

32

Al verse la ciudad de Milán desolada por

la peste, Carlos Borromeo, además de sus servicios innumerables de caridad organizó rogativas. Él mismo iba a la cabeza de las procesiones, con los pies descalzos, con una cuerda en torno del cuello y con una pesada cruz sobre el hombro. A sus oraciones se atribuye el que la ciudad se viera por fin libre de tantos estragos. El cardenal Paleotto, que estuvo en Milán durante la peste, no pudo menos que decir luego: "San Carlos era una reliquia viva ente la cual uno habría tenido que arrodillarse".

33

Cuenta un gran escritor que, en busca de reposo, fue al campo, a una villa cercana a Versalles. Conoció allí a un campesino de una sublime serenidad en medio de su pobreza. Sorprendido, quiso asomarse a aquella alma.

¿Sabe usted leer? Le preguntó. Sí señor; aprendí de niño. Y ¿qué libros tiene?. -A mi edad, le contestó el campesino, ya no se lee,

se reza. La oración es una dicha. Al contemplar desde la puerta de mi casita el valle florido y el cielo estrellado, me acuerdo de Dios y mi alma dice: "Padre nuestro...".

La oración cristiana, es la voz apasionada del hijo que ruega a su Padre... y la bondad del Padre y la confianza del hijo explican esa fuerza de la oración.

34

El cardenal Hayes, de Nueva York, contó el siguiente hecho al padre Heredias: A mister Thomson, agnóstico, que se había opuesto al bautismo de sus hijos, se le murió una hijita. Más adelante, habiéndose hecho católico, nos contó su pesar. Ore usted por ella, le dijimos.

- ¿De qué puede servirle mi oración, si no tiene remedio? Para Dios no hay pasado ni futuro.

- ¿Se salvará mi hijita? -Dios viendo su oración, puede haberla tomado en cuenta antes de que usted lo haya hecho.

Un día vino demudado por el gozo. Mi hijita se ha salvado. Betsi llegó ayer y fue a verme. -¿Quién es Betsi? Una antigua criada irlandesa. Le conté mi aflicción por haber muerto Myrthle sin haber sido bautizada, y ella me dijo: "Sin que usted lo supiera, yo la llevé a bautizar a la parroquia".

35

En cierta ciudad, en tiempo de feria se hallaban fuera todos los moradores de una casa, a excepción de un niño, que jugueteaba solo en ella.

De repente vio a un ladrón, que entraba por una ventana. El niño, dándose cuenta del peligro, al momento se arrodillo, y rezó en voz alta el Padrenuestro. La oración de aquel inocente conmovió de tal manera a aquel ladrón que, espantado y arrepentido, huyó.

La oración siempre es útil en los peligros.

Se celebró en Viena una reunión a la cual asistió también el músico Haydn, anciano ya.

Uno de los ancianos preguntó al músico cuál era su secreto para poder seguir trabajando en esa ciudad después de una vida tan laboriosa como había tenido.

-Uso un medio infalible, dijo Haydn que, cuando me siento fatigado, me devuelve el vigor. ¡Quisiera ver si alguno de los presentes acierta cuál es!.

Unos dijeron que era el buen vino; otros, el uso prudente de los baños; otros, la alegría que produce una buena compañía; pero nadie acertaba.

Y él les dijo: En mi casa tengo un pequeño oratorio, y, cuando me siento abatido, acudo allí, me postró ante el crucifijo y rezo, y siempre, después de la oración, me siento ágil para volver al trabajo.

Otros diversos ejemplos sobre la oración

37

El santo Cura de Ars veía muchas veces en su iglesia a un campesino que, ciertos días con sus herramientas, su pala. Advirtió el Cura que nunca utilizaba libro de rezos, ni rosario, y que se contentaba con mirar al Sagrario. Un buen día le preguntó el santo párroco:

- Mi querido amigo, dígame: ¿Qué oración reza Vd. cuando está en la iglesia?

- ¡Oh, señor Cura! Respondió el campesino, muchas veces no puedo rezar. Entonces miro a Jesús, y Él me mira.

Comprendió el santo cura lo que quería decir aquel hombre. ¡Ojalá alcancemos algo de esta oración del lugareño!.

38

En cierta ocasión una santa estuvo dis-

traída durante su oración desde el principio hasta el fin. Y como se lamentara de su falta, nuestro Señor le habló y le dijo: "Hija mía, ¿por quién has estado arrodillada durante esta hora? - Por ti Señor.

- Pues bien, has orado una hora a despecho de todas tus distracciones.

¿No es esto consolador?. Si has hecho lo que has podido y, a pesar de tus esfuerzos, has acabado por dormirte, se te pagará por todo el tiempo. Semejante contrato de trabajo sólo Dios puede hacerlo.

39

Un viejo pescador llevaba en su barca a un joven. En uno de los remos se leía: "Reza", y en el otro "Trabaja".

El joven dijo con ironía: "Sois un hombre atrasado, ¿por qué ha de rezar quien trabaja?. - El viejo no contestó, pero soltó el remo en que estaba escrita la palabra "Reza" y empezó a remar tan sólo con el otro, remaba, remaba... pero no hacía más que

dar vueltas en el mismo punto sin adelantar un palmo. Entonces comprendió el joven que junto al remo del trabajo, se necesita también otro, el de la oración.

40

Un día Carlos V llamó a su hijo y, presentándole una hermosa espada y un libro sagrado, le dijo: Escoge entre estos dos objetos.

El hijo prefirió la Biblia. Habiéndole preguntado el emperador el motivo de su elección, aquel respondió sencillamente:

Con la espada, padre mío, podré alcanzar la conquista de un reino, mas con la oración podré alcanzar el de los cielos, que es más duradero y feliz.

41

Se examinaba un joven subteniente, y el comandante examinador le propuso la siguiente cuestión: En el curso de una operación os halláis en esta embarazosa situa-

ción: Un formidable enemigo se os acerca por delante; estáis cercados a ambos lados por un enemigo superior, y por detrás tenéis cortada la retirada, ¿qué haréis en este caso? - Todos fijaron la mirada en el joven militar. Este pensó un momento, y luego se cuadró y respondió con firmeza y serenidad:

- Mi comandante, en este caso yo daría la siguiente orden: "Oremos".

42

Cierto oficial de marina deseaba grandemente ser destinado a cierto buque. Para ello hizo una novena y logró que muchas personas amigas rezaran por su intención.

Quedó muy contrariado al recibir del Almirantazgo la orden explícita de incorporarse a otro barco. Se sentía inclinado a creer que todas sus oraciones habían sido tiempo perdido, cuando leyó en un periódico que aquel barco que tanto anhelaba se había hundido y habían muerto todos sus tripulantes.

Entendió entonces que Dios oyó su oración, mas quiso salvarlo del naufragio. Podía no haberse enterado. Puede parecer que Dios no nos atiende a veces, pero, en realidad, nos atiende siempre "de alguna manera", véamoslo o no.

43

Era un viñador que cuidaba mucho sus viñas. Estaba loco con su cultivo, y pasaba horas y horas encantado viendo el verdor de las hojas y la maravilla de los racimos. Un día cayó una granizada espantosa y lo destruyó todo. Pero la desgracia no quebrantó su ánimo, que era muy piadoso. Por la noche rezó, rezó conforme con la voluntad de Dios y como si no hubiera pasado nada.

Al día siguiente salió de nuevo a sus viñas para comenzar de nuevo su trabajo. Mas ¿qué pasó allí? El granizo se había derretido. Las viñas estaban intactas. Cogió dos o tres granos con asombro. El sol había convertido los granos en perlas.

Con la granizada del dolor sobre el alma, si el alma es resignada y reza conformándose con la voluntad de Dios, se encuentra con que los granizos del dolor se convierten en perlas de virtud.

44

Una religiosa de San José de Cluny refiere que, viajando con Gandhi por el territorio de Raiputanella, todos los pasajeros se sintieron maravillados ante el recogimiento y el gusto por la oración que el gran agitador de la India manifestaba. Con frecuencia se dirigía hacia la popa del barco, y allí, con los ojos cerrados o elevados hasta el cielo, se le veía absorto en profunda contemplación.

"La oración, explicaba a los que le preguntaban, ha sido mi salvación moral y física en pasados imposibles de concebir: me he arrojado en manos de Dios, y desde entonces una paz inalterable ha inundado mi alma en medio de las mayores contradicciones. Hoy libre o cautivo, en el bienes-

tar o en la indigencia, obedecido o befado, ensalzado y objeto de burlas, soy el más dichoso de los hombres, creo en Dios y me abandono a Él. Cuanto más se robustece mi fe, tanto más irresistible es la necesidad que siento de orar. Únicamente la oración intensa ha podido satisfacer mi hambre de Dios, y creo que un alma jamás puede satisfacerse de oración".

¡Qué lección para nosotros, apóstoles de la fe católica!

45

Un día, en una calle, se paró repentinamente un tranvía y no pudo continuar la marcha.

¿Qué pasa conductor?, preguntaron impacientes los viajeros.

- Se ha roto el trole y no hay contacto con el cable de arriba.

Un día se para también vuestra vida espiritual. No podemos más. Después de tantas amarguras, de tantas dificultades, de tantos

desalientos, se para. No adelanta ¿Por qué? Hemos perdido el contacto con el cable de arriba. Olvidamos a Dios y no rezamos.

Esta es la explicación, mis hermanos de tantas paradas en la vida espiritual. La oración nos une a Dios. Por este trole suben a Él nuestras plegarias y bajan a nosotros sus dones. Si nos desconectamos de Dios, estamos perdidos.

INDICE

Presentación.....	3
Eficacia de la oración	7
Su valor	7
Necesidad de oración	18
La oración obtiene beneficios.....	25
Confianza en Dios al orar	31
Otros diversos ejemplos de oración.....	37